

BAROÑA

El lugar de Baroña se encuentra en la vertiente norte de la sierra de O Barbanza, en la comarca natural homónima que separa las rías de Arousa y Muros-Noia. Administrativamente se localiza dentro de término municipal de Porto do Son y de la comarca de Noia, villa de la que dista unos 19 km.

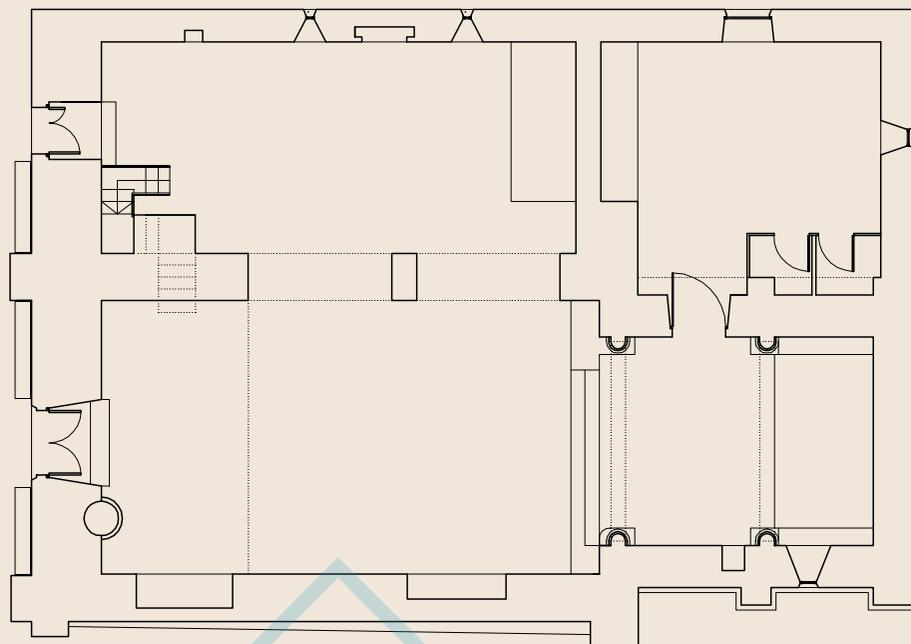
Iglesia de San Pedro

LA IGLESIA DE SAN PEDRO se encuentra en el centro de la localidad de A Igrexa, situada a unos 800 m de la línea de costa en las primeras elevaciones de la sierra de O Barbanza y a la que se accede desde la carretera general que une las localidades de Noia y Ribeira, tras superar Porto do Son. Se trata de un pequeño núcleo rural, situado a unos 4 km de la capital municipal, que se constituye en cabecera de una parroquia en cuyo territorio se encuentra el Castro de Baroña, perteneciente a la Edad del Hierro, uno de los yacimientos arqueológicos más visitados de Galicia.

Baroña se localiza en una zona en la que se ha documentado una intensa actividad humana al menos desde la prehistoria reciente. La existencia de varios túmulos megalíticos, más de un centenar de grabados rupestres de la Edad del Bronce, importantes vestigios protohistóricos y los abundantes hallazgos de época romana así lo atestiguan. Tras la romanización, sin embargo, son muy escasos los vestigios que permitan conocer la evolución histórica de la comarca, vinculada a los monasterios de San Xusto de Toxosoutos y San Martiño Pinario. La aparición de algunos elementos paleocristianos en la vecina localidad de Porto-



Vista general



0 2 4 m

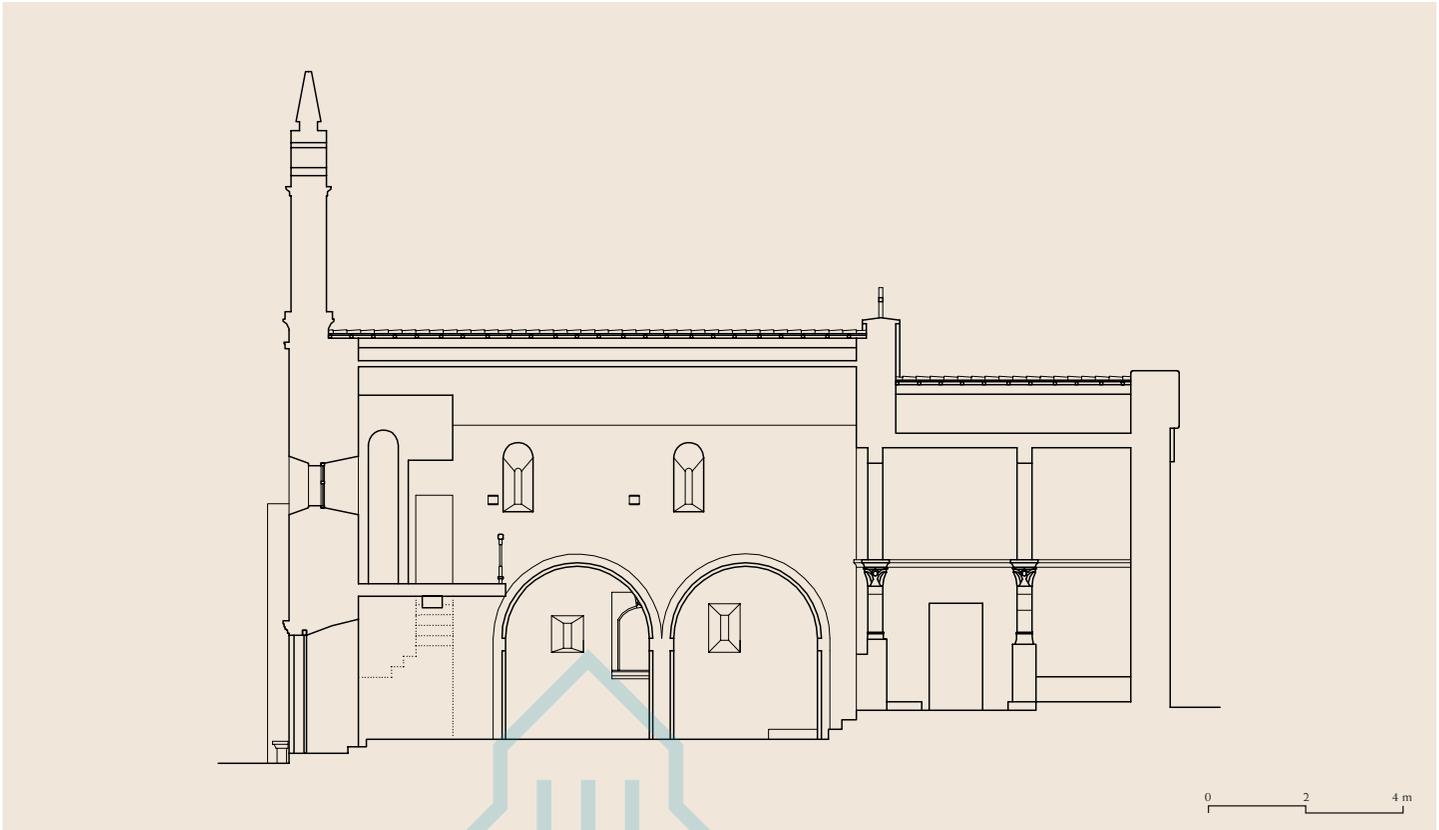
Planta

Alzado sur

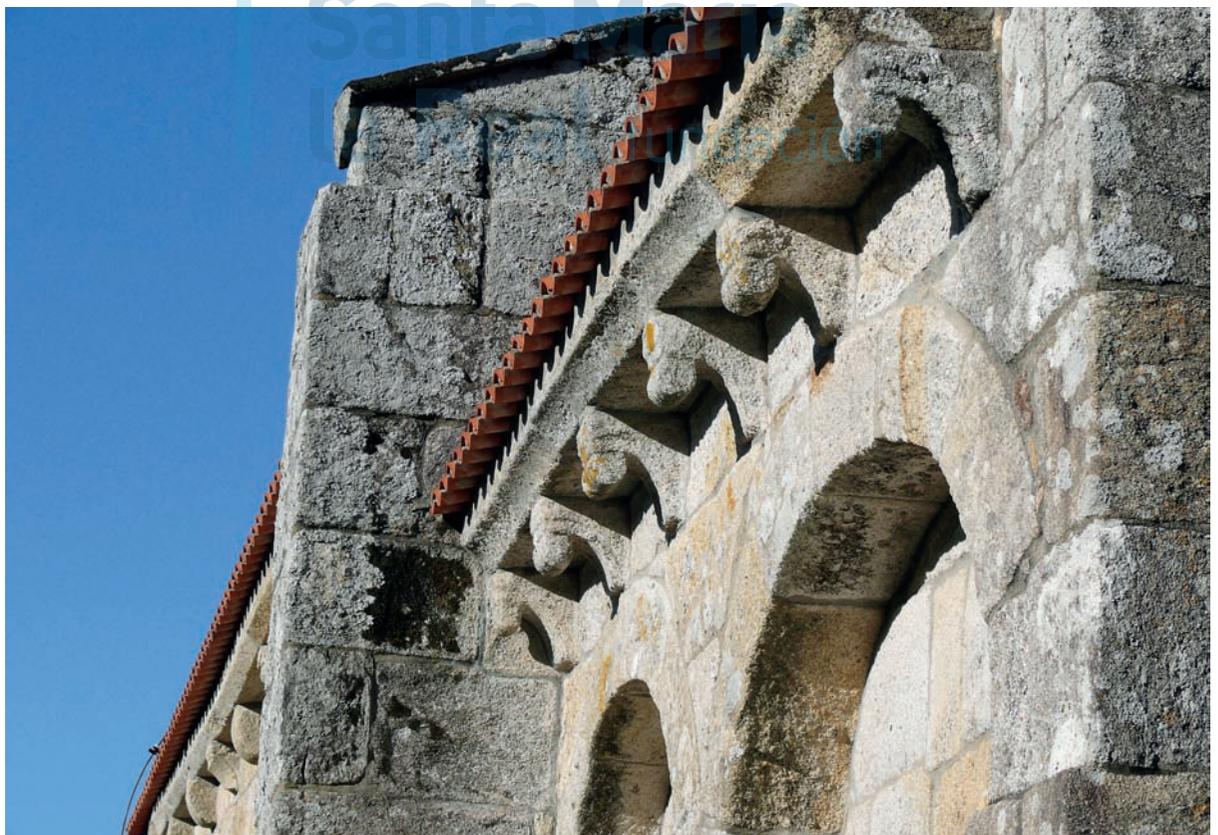


0 2 4 m

Santa María
la Real fundación



Sección longitudinal



Alero de la cabecera



Inscripción reutilizada en el testero

sín es la única referencia a la que podemos aludir hasta el auge de las construcciones románicas de las que, además del templo que nos ocupa, se conservan otros ejemplos, si bien notablemente alterados, en las localidades de vecinas de Tállara, Barro, Caamaño, Queiruga, Xuño y Ribeira.

A pesar de tratarse de un núcleo de escasa entidad, históricamente relegado a un segundo plano –aun a escala comarcal por encontrarse entre las aldeas de Nebra y Caamaño, sede de las casas de los Caamaño y los Mariño, principales familias del nobiliario de la zona–, podemos suponer que al igual que el resto de la comarca Baroña se vería afectada por el período de bonanza motivado por el foro que Fernando II otorga en el año 1168 para el establecimiento de un nuevo burgo en Noia, lo que crea las condiciones para una etapa de esplendor de este pequeño puerto, principal salida de Santiago de Compostela al mar, y para el auge económico de toda la ría.

La iglesia de San Pedro de Baroña conserva al exterior, a pesar de las reformas realizadas a lo largo de su historia, el juego de volúmenes característico de la obra románica, especialmente desvirtuada en su cara norte, a la que se le añadió un segundo cuerpo en época moderna que alberga una de las dos naves y la sacristía. Con esta salvedad, todavía en la actualidad es posible apreciar cómo la nave, originalmente única y de la que sólo se ha conservado intacto el muro sur, domina la volumetría del conjunto dando paso a una cabecera rectangular en cuyos cerramientos laterales, uno de ellos embebido en la actualidad en la sacristía barroca, se conservan los contrafuertes sobre los que descargan dos sencillos arcos de medio punto, solución ornamental que encontramos en otras iglesias del occidente coruñés como la de Luaña (Brión) o Portor (Negreira). Nada ha pervivido de la fachada románica, sustituida por un sencillo cerramiento decimonónico rematado por una espadaña. En el lienzo oriental de la nave, sobre el arco triunfal, se abre

un óculo, sobre el cual, en el vértice de la cubierta, se conserva el basamento de una cruz antefija, hoy desaparecida, y cuyo lugar ocupa en la actualidad una sencilla cruz latina de obra reciente. También cabe destacar dos sillares con decoración sogueada en el cerramiento del testero, sobre los que se conserva parte de una inscripción muy afectada por musgos y líquenes. Se trata, con toda probabilidad, de piezas reaprovechadas de la desaparecida fachada románica.

Tanto en el muro norte como en el sur se conservan los canecillos originales, simples mútulos en algunos casos, con ejemplares biselados o de modillón único. Más interesantes que el cerramiento norte, muy afectado por la construcción de la segunda nave, resulta el lienzo sur, en el que se identifica una pequeña puerta tapiada con dintel pentagonal, afectado por la erosión, sobre el que se conservan restos de lo que parece un reloj de sol, así como dos pequeños arcos de carácter ornamental que podrían estar estableciendo una conexión con una solución, la de tímpano con arcos recortados, identificada en la diócesis de Lugo, en ejemplos como San Pedro de Ribasaltas (Monforte), San Xoán de Friolfe (O Páramo) o San Pedro de Portomarín, si bien en el caso de Baroña los arcos aparecen sólo sugeridos, sin llegar a recortarse en el tímpano.

En el interior del templo, originalmente de nave única, el ábside rectangular –cubierto con una bóveda de cañón sobre dos arcos fajones sustentados por semicolumnas sencillas– es el único elemento que ha pervivido inalterado de la obra románica. En el muro del lado de la epístola, a pesar de las obras de reforma, se han conservado, igualmente, dos pequeñas hornacinas de medio punto.

Poco es lo que la iglesia de Baroña conserva intacto de la obra románica. El conjunto, sin embargo, ha preservado cierta unidad volumétrica, rota en su lado septentrional por la adición de la sacristía y de la segunda nave, lo que, junto con algunos elementos ornamentales que ha conservado, la convierten en uno de los ejemplos mejor preservados de la arquitectura románica de la península de O Barbanza. Cronológicamente, la sencillez del modelo constructivo, de nave única y ábside rectangular con bóveda de cañón, así como los datos históricos apuntados en los párrafos iniciales y la presencia de los dos arcos mencionados en la puerta tapiada del muro sur nos hacen datar el edificio, a falta de documentación que apoye la hipótesis, en el último tercio del siglo XII.

Texto y fotos: JGC - Planos: AGD

Bibliografía

SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010e, V, pp. 330-331.